

Table with subscription rates: Capital, Fuera (pagando en la Adm.), Idem (id. a los comisionados), Europa y Antillas, Países de la Unión postal y Filipinas.

EL ATLANTICO

Table with advertisement rates: 1.ª plana, la línea; 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª, 8.ª, 9.ª, 10.ª; Sección de noticias; Esquemas de defunción.

Obituary notice for María Torre Pérez, dated May 19, 1893. Mentions her parents and family.

Advertisement for D. Carlos M. Conachy, Dentist, Mendez-Nuñez, 17. 1.º. Hours of consultation: from 9 to 12 and 5 to 7.

Compañía del ferrocarril de Santander á Solares

El Consejo de Administración, en su reunión de hoy, ha acordado la celebración de Junta general extraordinaria de accionistas, que con arreglo á los Estatutos se celebrará el día cinco de Junio próximo, á las cuatro de la tarde, en las oficinas de la Compañía situadas en la calle de Méndez Muñoz, número 3, piso principal, para deliberar sobre la proposición de fusión con las Compañías del Zorroza á Valmaseda y el de Zalla á Solares, propuesta por esta última.

María Saura

avisa á su clientela haber llegado con un gran surtido de capotas para señoras y sombreros para señoritas y niñas. Puente, 1 duplicado

EN UN PUEBLO AL LADO DEL Astillero, se vende barata, una bonita casa de campo, con otra accesoria habitable y con cuadra; tiene huerta, jardín, pozo y lavadero, con bonitas vistas al mar y próxima al mismo.

En esta imprenta informarán.

Efemérides

19 DE MAYO

El ejército español, al mando de Alburquerque, Melos y Fuentes, salió de Flandes para poner sitio á la plaza de Rocroy.

El príncipe de Condé con 30.000 hombres les presentó la batalla el 19 de mayo de 1643, siendo los españoles derrotados completamente.

En este desastre los célebres tercios castellanos sucumbieron después de una heroica defensa.

GAMAZO Y LOS FINANCIEROS

Sea cual fuere el crédito de que pueda disputar en el mundo financiero la Revista que con el título de Correspondencia Azul se publica en París cada seis ó diez días, y sin que tengamos que desentrañar los fines especulativos que esa publicación se proponga (pues sabido es que cada cual suele hacer el juego que le conviene ó que mejor se le paga: lo que viene á ser lo mismo), vamos á traducir el estudio que sobre los fondos españoles y la gestión del señor Gamazo hace en su último número (del 13 del corriente), á título de mera curiosidad para unos, y de aviso para que otros se prevengan á la defensa si les conviene. «El señor Gamazo se ha dado mucha

prisa en hallar todo lo que necesitaba para presentar un presupuesto equilibrado. Ese nuevo presupuesto muy equilibrado debe regir, desde 1.º de julio próximo, durante todo el periodo del ejercicio que terminará en 30 de junio de 1894. Conviene aguardar hasta entonces antes de emitir juicio sobre previsiones más ó menos admisibles.

El presupuesto del ejercicio de 1886-1887, presentado no sólo con equilibrio, sino con un excedente de 24 millones en los ingresos, se liquidó con déficit de unos 30 millones. El presupuesto del ejercicio de 1888-89, presentado con excedente de 8 millones, se liquidó después con déficit de 122 millones, y el de 1889-90, que se presentó con exceso de 3 millones, se liquidó lindamente con déficit de 62. Desde el presupuesto de 1876-77, primer ejercicio de la Restauración española, sólo ha habido uno cuyas previsiones no resultaran desmentidas: el de 1882-83, presentado por el señor Camacho con un déficit declarado de 8 millones, y cuya liquidación, exenta de todo recurso especial no previsto, se cifra por un excedente en los ingresos de 24 millones.

El verdadero equilibrio viene por sí solo; es una resultante de esfuerzos que se suceden los unos á los otros, de riquezas que se crean, de progresos realizados en todas las manifestaciones de la potencia material é intelectual de un pueblo. Pero no aparece súbitamente. Llega á su hora, al unisono del desarrollo industrial y comercial, y de la acción cada vez más vigorosa, más incontestada, de los poderes públicos. Para no citar más que un ejemplo que determina el rasgo característico del verdadero equilibrio, nada mejor que recordar que Inglaterra necesitó cerca de 200 años, es decir, dos siglos de progresos en todos los ramos de los servicios públicos, antes que le alcanzara. Y ese gran lapso de tiempo hubo de ser señalado por un desenvolvimiento incesante de progresos materiales, y por un movimiento intelectual que ha dejado huellas indelebiles en la historia del espíritu humano. Durante ese largo periodo, hombres como Montaignu, Pitt, Huskisson, Peel, tuvieron que cerrar en déficit muchos presupuestos. Desde el advenimiento de Guillermo de Orange, en 1685, hasta 1869, no hubo en Inglaterra presupuestos equilibrados...

Puede ser permitido, por lo tanto, no prestar más que una importancia ínfima al equilibrio de encargo del señor Gamazo, y honrarle sólo con muy mediana fe.

Lo que importa más que el equilibrio del presupuesto es consignar bien el estado de los descubiertos del Tesoro y la verdadera cifra de la deuda flotante.

El sistema en uso desde hace años en la administración española, que se traduce por ejercicios cuya duración real es de 18 meses, aunque el año fiscal sólo dure legalmente 12 meses, no ha dejado de aumentar la confusión desordenada de todos los elementos comprobatorios. De ahí nace un hecho que es hoy innegable: que se demoran en cada ejercicio corriente pagos hasta totalizar una cifra minimum igual á la cuarta parte del ejercicio, para no realizarlos hasta el periodo complementario de seis meses que siguen al año fiscal, y por consecuencia echando mano de recursos del ejercicio subsiguiente. De ahí resulta un primer descubierta, cuya importancia es difícil señalar en cifra, y que no se confiesa más que en proporciones muy mitigadas. Pero existen poderosas razones para creer que tal descubierta, transmitida de ejercicio en ejercicio desde hace 8 años, debe ser ya la bola de nieve. En algunas estadísticas oficiales es fácil vislumbrar las trazas de él bajo denomina-

ciones que tienen por objeto ocultar su origen.

Así en la última estadística publicada se lee:

En representación de los pagos cuya realización está en suspenso:

Table with 2 columns: Millones de pts., and list of items: 1.º Por cuenta de presupuestos cerrados, 2.º Por cuenta del presupuesto de 1889-1890, 3.º Por cuenta del presupuesto de 1890-1891, 4.º Al débito del Tesoro en su cuenta con el Banco (servicio de Tesorerías), Total.

Ahí está el primer capítulo de la Deuda flotante; pero capítulo muy atenuado.

El segundo consta de dos artículos referentes á la construcción de la nueva escuadra (ley de 1888); á saber:

- 1.º La Deuda contraída por el Estado con la Compañía Arrendataria de Tabacos y que ascendía en 1891 á 84 millones de pesetas; 2.º Los créditos votados por las Cortes y destinados al mismo fin sobre los 84 millones y que implican otra suma de 87 millones; ó sea un total de 171 millones.

La deuda del Estado con el Banco de España, es el tercer capítulo de la Deuda flotante, cifrado hoy:

- 1.º Por el débito al Tesoro de una primera suma á cuenta de 165 millones (ley de Tesorerías); 2.º Por anticipos posteriores hasta 113 millones; 3.º Por billetes del Tesoro recogidos: 50 millones.

Conviene agregar para mayor claridad de 15 á 20 millones de préstamos, así como los 150 millones, préstamo sin interés por precio de la renovación del privilegio, cuyo vencimiento será á los 30 años.

El cuarto capítulo comprende los anticipos consentidos por varias casas de banca y cuyo total se dice que es de unos 100 millones.

El quinto capítulo está formado por el débito del Tesoro á la Caja de Depósitos y Consignaciones, importante 130 millones.

El sexto capítulo, que representa las subvenciones concedidas á los ferrocarriles en virtud de leyes, unas recientes y otras muy anteriores, se eleva á 150 millones.

Las diversas cifras enunciadas hacen un total muy aproximado á 1.100 millones de pesetas. No se incluyen en esta suma los 150 millones, precio de la renovación del privilegio del Banco de España, porque su vencimiento muy remoto (en 1921) y su carácter de préstamo sin interés, los clasifica en una categoría sui generis.

Por la cuenta que acaba de esbozarse, es conveniente observar que cuando se haga un empréstito de consolidación—si hubiere de haberle—á lo más que se llegará, aun con un efectivo de 250 millones, será á deshacerse de varios acreedores que, como algunas casas de banca, ó la Compañía de Tabacos, poseen por la ley y las cláusulas de sus contratos, privilegios ó prendas de fianza. Pero no sería casi posible emitir un empréstito bastante amplio para poder extender su manto protector sobre el Banco de España, que no pide otra cosa, por lo demás, que seguir su teje maneje, y acudir en auxilio del Tesoro, si, por si acaso, el señor Gamazo se equivoca en sus cálculos.

En virtud, pues, del sistema nefasto iniciado por el señor Cánovas para mayor gloria del Banco de España, sistema confirmado y acentuado por el señor Gamazo, no existe ya la menor esperanza de ver mejoradas las condiciones

del medio monetario, creado á placer por la imprevisión del gabinete conservador. Y todo induce á creer que la pérdida sufrida por los cambios españoles no hará más que continuar, suceda lo que quiera, su marcha ascendente.

A las pretensiones del Banco de España, el Sr. Gamazo no ha opuesto más que un simulacro de resistencia, para acabar por ceder en toda la línea y operar una retirada en buen orden. Así estaba previsto, y era además forzoso. Sabido es que los ministros de Hacienda, entre nuestros vecinos, reciben del Banco de España su exequatur, cuando no son directamente designados por su Consejo de administración. Siendo esto así, el aumento en la circulación fiduciaria del Banco de España dimana forzosamente de la dirección imprimida á los asuntos financieros por el gabinete Sagasta; y por lo que hace á las cotizaciones del Exterior, sería muy imprudente para la especulación aventurarse á estas alturas en semejante dédalo sin brújula alguna, y sin base ni razón de alza.

El movimiento de reacción que se ha operado en el Exterior no es debido más que á las dificultades del mercado de Londres. Convendrá referirle á la inanidad de los proyectos del señor Gamazo. No parece que se haya fijado su pensamiento en las grandes complicaciones de la situación financiera. La cuestión de la circulación fiduciaria, el modo de consolidar la deuda flotante, las conexiones del Estado con el Banco de España parecen no ser para el ministro de Hacienda del gabinete Sagasta más que cuestiones insignificantes que se pueden diferir entre el número de aquellas bicocas de que tampoco no tenía para qué ocuparse.

Así el señor Gamazo, consagrado por entero á su sueño de equilibrio, sólo parece encarsarse con el porvenir: el presente no tiene para él embeleso alguno; como si sólo le inspirase el desdén menos disimulado: no desea ni siquiera conocerle. Nos encontramos en presencia de un hecho que no carece de precedente: el menosprecio de las cosas posibles, para no pensar más que en el sueño irrealizable, que, aun conseguido, no llegaría bastante á tiempo para resolver los temerosos problemas del presente. El señor Gamazo, en la senda inocente que emprende, se contenta con pedir á los acreedores la renovación de sus vencimientos. De ese modo se juega á la carta más peligrosa que hay en el mundo—la del equilibrio del presupuesto—el honor de su país y las bases mismas de la prosperidad pública. Es quizá atrevido, pero poco patriótico. Preciso es que el señor Gamazo posea una soberbia confianza en sus conjeturas para arriesgarse á quemar las naves del crédito de la nación española...

Cuanto más se estudia la hacienda de España, más persuadido queda uno de que está en una situación crítica que exige pronto remedio. Se habla de un empréstito.—Sea; pero con alguna otra cosa quizás...

España—según cada día se ve mejor—ganaría mucho con la institución de un Consejo internacional de la Deuda pública (1): ese es el gran remedio para su hacienda averiada. En ello hallaría á la vez grandes y sólidos fundamentos de crédito, medios de regeneración financiera, y nuevos elementos de prosperidad. Como para otras grandes naciones en las cuales se notan los resultados tan maravillosos de la administración internacional, resultaría de ahí en provecho suyo un acrecentamiento de riqueza y de consideración.

(1) ¿Estará aquí la clave de todo este artículo? ¿Habrá en ciernes algún sindicato de judíos? —N. de la R.

En lo sucesivo se propone examinar bajo esta orden de ideas la Correspondencia Azul la cuestión de la hacienda española.

El artículo termina con una última hora en que se combate el proyecto de empréstito de 750 millones, y se aconseja al señor Gamazo que se consagre á otros estudios que le sean más simpáticos.

Buñolería nacional

Dice El Tiempo que «en todos los ámbitos de España no se habla más que de cuestiones políticas, de revoluciones...»

¡A pares!... Cuando esto escribía El Tiempo, ó muy poco antes... ó muy poco después, los silvelistas almorzaban en los ámbitos de Lhardy...

Y «no se ocuparon de política.» Cierta que, cuando ya no se habla más que de revoluciones, más les valía callar.

O comer y callar.

Final de un Balance...

«De otras cosas del día, la que hace más ruido es la corrida de toros en el Puente de Vallecas, cuya fiesta trae muy agitada hace cuarenta y ocho horas á una buena parte de nuestra alta sociedad.»

La cual, cuando así se exalta, merece bien la fortuna de elevarse lo que falta para ponerse más alta que los cuernos... de la luna.

Pregúntase La Iberia:

«¿Qué harían los republicanos el día en que á los cuidados de su política se unieran los de la gobernación...?»

Probablemente los partidos republicanos turnarían entre sí, reñirían entre sí... y cada uno consigo mismo... como los monárquicos.

Todo por la gobernación.

¿Qué hacen los liberales cuando no gobiernan?

Reñir con los conservadores, por la gobernación.

¿Y cuando gobiernan?

Reñir con los conservadores, con los republicanos... y con los liberales.

¡Y eso que los monárquicos no tienen Pí y Margall, ni cosa que se le parezca!

Un círculo vicioso.

De La Unión Católica—apuntando al sufragio:

«Cuando al pueblo español le dan cosas que no necesita, las cambia por dinero y pan, que es lo que le falta.»

Según eso, el sufragio, ya que no es el pan, es medio de adquirirlo.

Pues los conservadores, que combaten el sufragio, deben ofrecer al pueblo la compensación que ellos mismos indican:

Dinero y pan.

Y entonces, siendo imposible que en esa especie de agio la moral llegue al naufragio, ¿por qué al pueblo incorruptible se negaría el sufragio?

De El Ideal justificando sus predicciones revolucionarias:

«...si en El Ideal se predica la revolución, también en El Ideal hay quien lo ha sacrificado todo en aras de la República, sublevándose contra la monarquía.»

Ese quien le lleva El Ideal escrito á la cabeza y en letras gordas: «Don Emilio Prieto y Villarreal.»

Y la Federación Ibérica... sigue lo mismo.

A quien dice esas cosas El Ideal es, sin duda, á La Justicia y al señor Salmerón.

Y añade que estorba la gente débil...

Más verdad que á él le parece ha dicho ahora El Ideal. La gente débil empece... ¡sobre todo si padece debilidad cerebral!





